



La fuga de Charles Wilson, evadido de la prisión de Winson Green, quedará como modelo en su género. Cumplía condena de treinta años por su participación en el atraco al tren correo de Glasgow. Arriba, la prisión y el lugar exacto de la fuga. Abajo, la evasión tal como se supone que fue en la realidad.

OPERACION FUGA

Barraca del bloque B, donde Wilson estaba sometido a una vigilancia especial. Sus colaboradores en la fuga le sacaron de allí.

Después le trasladaron a la parte posterior del bloque B, escalaron el muro y pasaron a la terraza de un constructor vecino.

Desde allí, salvando otra pared, pasaron a la orilla, cubierta de maleza, del canal en desuso.

← Borearon la orilla hasta llegar a un coche que les esperaba en la carretera de Winson Green.

TRES AÑOS DESPUES DEL ASALTO AL TREN DE GLASGOW

GLASGOW

GA

8 de agosto de 1963. A las tres de la madrugada, el tren correo Glasgow-Londres se acerca al puente de Bridego a una velocidad de 110 kilómetros por hora. Antes de llegar al puente hay dos señales luminosas, habitualmente verdes.

La primera está amarillando prudencia. El tren aminora su marcha. Cuando se aproxima a la siguiente, la luz es roja: peligro. Algo anormal sucede. El tren se detiene. Uno de los maquinistas baja y se dirige a la cabina telefónica, situada en este punto de la vía para casos de emergencia. La oscuridad es casi total.

Alguien lo ataca y lo deja sin sentido. Son varios hombres, que suben a la máquina y golpean al otro maquinista... En unos minutos, los asaltantes controlan la locomotora y separan los vagones finales del convoy, donde va la escolta, que no se ha SIGUE

Prisión de Durham. 2-II-66.—Se descubre, por los servicios, un intento de liberar a Gordon Goody, empleando autos blindados, bazookas y armas atómicas.

Prisión de Leicester. 4-II-66.—James Hussey es trasladado a Parkhurst, al descubrirse el fallido intento de evasión de Goody. En Leicester quedan solamente Robert Welch y Thomas Wisbey.

Prisión de Winson Green, Birmingham. 12-VIII-64.—Cuatro hombres escalan los muros y ponen en libertad a Charles Wilson.

Seers Crossing (Cheddington). 8-VIII-63.—Atraco al tren correo. En el área marcado por el círculo está la granja Leatherslade, donde los atracadores se refugiaron, y Aylesbury, donde la policía estableció su cuartel general.

Prisión de Wandsworth. 8-VII-65. Ronalds Biggs se fuga en compañía de varios de sus compañeros.

Parkhurst (Isla de Wight). 4-II-66.—James Hussey, Roger Cordrey, Douglas Goody y Roy James, son trasladados desde las prisiones de Durham y Leicester, al ala especial de esta prisión, que es la más segura de Inglaterra.

LONDRES



Arriba, el puente de Bridgo en Seers Crossing (Cheddington). A la izquierda, la policía examina uno de los dos vagones robados. El lugar elegido por los atracadores, cercano a Londres, era solitario. En el tren iban setenta y cinco empleados de correos, pero la operación estaba planeada de tal forma que no se dieron cuenta de nada hasta que ya era inevitable. Los atracadores emplearon sólo quince minutos en su trabajo, realizado con una precisión cronométrica y una seguridad absoluta.



dado cuenta de nada. La máquina se pone de nuevo en marcha y poco después vuelve a detenerse junto al puente. A golpes de hacha son abiertos los dos vagones de madera donde va el correo (los acostumbrados vagones metálicos se hallaban en reparación). Veinte sacos pasan de los vagones a un camión. Todo ha ocurrido en quince minutos...

Los atracadores se apoderaron de un botín cercano a los quinientos millones de pesetas. No hay negocio en el mundo que permita obtener tanto dinero en quince minutos de trabajo. Pero, aquí, los quince minutos han sido sólo la culminación, el golpe final, la jugada maestra y decisiva de una empresa preparada con la precisión de un cirujano ocular o un relojero ginebrino.

Esta empresa, para dar ese beneficio, necesitó una inversión de capital y un equipo humano que lo pusiera en movimiento.

La financiación se hizo por medios expeditivos: con ocho millones robados en las oficinas de una compañía aérea.

el equipo

El equipo fue organizado de forma racional: buscando a las personas más adecuadas para la función que tenían que realizar. La cabeza visible es Bruce Richard Reynolds, de treinta y dos años. En la vida «civil» figura como anticuario y no parece un delincuente; nada hace suponer en él a un profesional de la violencia, porque realmente no la practica: es más un «manager» que un «gangster» y posee grandes dotes organizadoras. También dirigente es Douglas Gordon Goody, dos años mayor que Reynolds; hombre de acción, sangre fría y serenidad en los momentos graves. Y Ronald Edwards, treinta y dos años, jefe de «gang» londinense, al que los años de mando han dado una apariencia de hombre maduro; boxeador en su juventud, cuando fue llamado a colaborar en el golpe regentaba un **SIGUE**



Efectuado el atraco, los asaltantes pasaron las sacas de dinero a un camión y en éste y dos jeeps marcharon a una granja, comprada meses antes, que usaron como refugio. Los vehículos fueron encontrados más tarde, abandonados. El camino desde el puente de Bridego a la granja lo hicieron en un tiempo record. Uno de los atracadores, Roy James era corredor profesional y dirigía la caravana. Los conductores habían hecho el trayecto multitud de veces, para conocerlo a la perfección.

OPERACION FUGA





Conocido el robo la policía estableció su cuartel general en Aylesbury. Toda la comarca, en un amplio radio de millas, fue registrada meticulosamente. Roger Cordrey y William Boal fueron detenidos como sospechosos. Gerald Mac Arthur, superintendente de Scotland Yard, llevaba las investigaciones. Inglaterra entera seguía el caso.



Bruce Reynolds, Charles Wilson y James White. Reynolds, que no ha sido apresado, es la cabeza visible del golpe. Wilson, consiguió evadirse de la prisión de Green. James White, buscado por la policía desde los primeros días, no pudo ser encontrado. La mayoría de los jefes no fueron capturados a pesar de los medios utilizados.

club. Por sus conocimientos en los medios profesionales será encargado de reclutar a varios subalternos; además, su posición importante justifica la necesidad de contar con él y no mantenerlo al margen.

Reynolds, Goody y Edwards forman el triunvirato directivo. Se dice que Reynolds, la presidencia; Goody, el mando de fuerzas, y Edwards, la planificación técnica. De acuerdo con las necesidades, se reclutan los especialistas: William G. Boal, ingeniero; Roger J. Cordrey, aficionado a los trenes; Charles F. Wilson, alias «El Taciturno», corredor de apuestas, útil para colocar el dinero; Roy J. James, joven y extraordinario conductor que participa en competiciones automovilísticas, apropiado para llevar el dinero desde el tren a la granja Leatherslade, donde se refugiaron tras el atraco; James M. White, paracaidista en la guerra y hábil cerrajero, eficaz para la acción y el sabotaje, útil para abrir los vagones. Junto a estos especialistas calificados figuran otros subalternos: Ronald Biggs, John D. Wheeler, Leonard D. Fields, James Hussey, Brian A. Fields, Thomas W. Wisbey y Robert A. Welch.

• • •

El equipo, al que la jefatura de Reynolds daba coherencia, asaltó el tren, huyó y logró conservar la mitad del dinero robado. Scotland Yard detuvo a Goody, Cordrey, Boal, Wilson, James y a todos los peones o subalternos. Fueron condenados a largas penas de prisión y confinados en varias cárceles del país.

• • •

Evidentemente, el asalto al tren correo es un robo fuera de serie. Su planificación, su ejecución e incluso el hecho de salvar buena parte del dinero y a los cuadros directivos, hacen pensar en que algo no explicado se oculta detrás de la organización visible.

Cuando, al referirse a él, hablan de delincuencia planificada y científica, no se hace literatura, sino que se define un hecho cierto. Existe un abismo entre los robos vulgares y éste que nos ocupa. Nos encontramos, sin duda alguna, a la vista de un nuevo estilo, y quizá por ello la policía fracasó al combatirlo con los sistemas habituales y rutinarios. Un atraco de tanta importancia no precisó de armas y apenas si se recurrió a la violencia. La inteligencia y la técnica primaron, con mucho, sobre la fuerza, subordinada siempre a las condiciones previstas por los organizadores.

Sus orígenes son, por ahora, desconocidos. En la ficción, los guionistas de «Operación Trueno» lo achacan a «Spectra», la organización terrorista-mercantil a que se enfrenta James Bond. Los rusos han dicho que lo planeó el Intelligence Service, al estimar muy recortada su asignación en los presupuestos del gobierno y considerar vital el conseguir dinero como fuese. La fábula y la hipótesis coinciden en una cosa: parece ser que Reynolds, a pesar de su importante papel, no pasaba de ser un ejecutivo que puso en marcha las ideas recibidas de otros.

Reynolds era el constructor del edifi-

SIGUE



Cordrey y Boal fueron detenidos. Junto a ellos, cubiertos, va otro acusado, Pilgrim, al que la policía implicaba también en el caso, que despertó una expectación en todo el país deseoso de conocer la verdad.





James Hussey, en el coche que le transportaba a la prisión de Parkhurst. Hussey cumplía su condena en Leicester; pero, a raíz del intento de evasión de Gordon Goody, la policía consideró que allí no estaba seguro.

cio, pero el proyecto pudo serle entregado con todos los puntos ya planificados.

Los hechos ocurridos tras la detención y condena de parte de su equipo —la parte menos importante— justifican estas ideas.

las fugas

Prisión de Winson Green, Birmingham. 12 de agosto de 1964.—Charles F. Wilson cumple su condena. La vigilancia es fuerte: cada cuarto de hora, un guardián mira por la ventanilla de la celda. El preso, sin embargo, tiene permiso para leer periódicos. Es natural: en Gran Bretaña, de cada dos ingleses, uno por lo menos compra el periódico a diario; para un inglés es demasiado castigo el privarlo de la prensa. Wilson estaba entre los dos millones y medio de compradores del conservador «Daily Mail». En el número de ese día —afirman— apareció un anuncio aparentemente inofensivo, pero que contenía la clave de la evasión. A las once y media de la noche, cuatro hombres escalaron los muros y con copias de las llaves abren puertas de galerías y celdas. Poco después, Wilson está libre.

La liberación de Wilson, planeada también al detalle, tuvo varias explicaciones. La más verosímil fue que su labor en el golpe estaba a medio realizar: el dinero robado estaría, en gran parte, por «colocar» o guardado en algún sitio que sólo él conocía; Reynolds podía necesitarlo. Otra hipótesis hecha a raíz de la fuga es ésta: algún «gang» lo

secuestró para obligarle a revelar el lugar donde estaba oculto el botín... Sea lo que fuere, una evasión aislada no autorizaba, todavía, a pensar en un plan de «recuperación de efectivos humanos».

Prisión de Wandsworth, Londres. 8 de julio de 1965.—Los reclusos dan su cotidiano paseo por el patio. Un gran camión de mudanzas llega a la parte exterior del muro, que separa el patio de la calle. En el techo del camión se abre una trampilla y sale una escalera. Los ocupantes del camión suben por ella. Cuando llegan a lo alto de la pared, los presos sujetan a los guardianes. Por unas escalas arrojadas desde el muro suben Ronald Biggs y varios reclusos más. En cinco minutos, Biggs está libre.

También esta fuga puede explicarse sin recurrir a la hipótesis de un «comité de evasión», a que se refirieron diversos periodistas. Biggs era amigo íntimo de Reynolds. Por eso participó en el atraco y por amistad también fue liberado.

Prisión de Durham. 2 de febrero de 1966.—A. A. Muir, comisario del condado, revela a los periodistas que los amigos de Gordon Goody intentaban liberarlo. Tenían previsto el empleo de autos blindados, bazookas, granadas de mano y armas de «las designadas por los militares bajo el nombre de armas atómicas tácticas».

Hay que desecharlo, ahora, las hipótesis individualistas y pensar ya en una organización. Conseguir material de guerra es difícil

y hacerlo extralegalmente requiere la existencia de organizaciones dedicadas a ello, como la descubierta en El Paso, Estados Unidos, hace pocos días. Pero es imposible pensar que unos particulares puedan lograr armas atómicas tácticas, como si fueran escopetas de aire comprimido.

La hipótesis de un comité de evasión, de una organización pro-fugas, cobra verosimilitud y es, por otra parte, la única que explica esta cadena de hechos. Además no invalida los de los anteriores y permite asumirlas en ella: Wilson fue liberado porque era necesario y Biggs lo fue por su amistad con Reynolds.

Para montar ambas evasiones se contó con cómplices en las prisiones. Los liberadores conocían perfectamente los penales, galerías, celdas, horarios detallados, tenían copias de las llaves precisas y los reclusos actuaron con una sincronización cronométrica cuando se les necesitó.

el alcastraz inglés

Al descubrir los preparativos para liberar a Goody, las autoridades penitenciarias de Durham manifestaron su impotencia para luchar contra una organización que empleaba armas atómicas tácticas, y pidieron el envío de tropas para custodiar a los presos.

El gobierno ha tomado otra decisión. Cuatro de los atacadores —Goody, Cordrey, James y Hussey— fueron trasladados a la Parkhurst Prison, de la isla de Wight, en el canal de la Mancha.

El viaje de transporte, por etapas, desde las prisiones de Durham y Leicester, era de 350 kilómetros. La carretera quedó bloqueada. Los ladrones iban en dos «jaguards», esposados de pies y manos; los escoltaban cinco coches patrullas y dos camionetas con perros policías.

Parkhurst es una especie de Alcastraz inglés. Allí están los prisioneros más peligrosos de la nación y, en teoría, nadie puede huir. Los asaltantes del tren fueron alojados en un lugar especial, el ala de seguridad. Viven en una zona que parece una residencia recreativa: tienen jardín, patio para deporte, salas de estar con biblioteca, radio y televisión; las paredes, pintadas y tapizadas en colores agradables, no recuerdan a los muros carcelarios. Pero todas las comodidades se conjugan con una vigilancia extraordinaria. El muro ha sido dividido en secciones numeradas para poder indicar el lugar exacto en caso de evasión; una cámara de televisión enfoca cada una de estas secciones y permite controlarlas constantemente; el patio se halla cubierto con una red metálica y sobre ella va un techo de plástico translúcido y resistente... La preparación de este ala especial de seguridad ha costado al gobierno cerca de tres millones de pesetas. El atraco le costó setenta veces más...

¿Habrán terminado, por fin, las fugas de los participantes en el asalto al tren de Glasgow?

V. M. R.

(Fotos Radial Press y Archivo)



Descubierto el intento de evasión de Goody, para el que se iban a emplear armas atómicas, la policía decidió trasladar a varios de los atacadores a la prisión de Parkhurst, en la isla de Wight. Desde Durham y Leicester, donde cumplían condena, Hussey, Cordrey, Goody y James, fueron llevados a la Isla con una protección impresionante. Arriba, los coches desembarcan del ferry-boat. Abajo, la prisión de Parkhurst, la más segura de Inglaterra. Cámaras de televisión enfocan constantemente el muro, dividido en sectores numerados, y controlan todo el recinto de la prisión. ¿Habrán terminado por fin las evasiones de los asaltantes al tren correo?

